

Bolletí de la Societat Arqueològica Luliana

PALMA.—OCTUBRE DE 1908

SUMARI

- I. A propósito del último libro del Rdo. Sr. Don Salvador Bové, por D. Jaime Borrás, Pbro.
- II. Certámen luliano (conclusión), por D. José Miralles y Sbert, Canónigo Archivero.
- III. Museo Arqueológico Luliano. Retratos, por D. B. Ferrá y Perelló.
- IV. Folk-Lore Balear. Tradicions populars mallorquines, per D. Antoni M.^e Alcover, Pre.
- V. Publicacions rebudes.

A PROPÓSITO DEL ÚLTIMO LIBRO

Del Rdo. Sr. D. SALVADOR BOVÉ

I

Proyecto del señor Bové

Es el Sr. Bové un celoso defensor del Beato Ramón Lull, el iniciador del actual movimiento luliano, el que ha logrado hacer fijar la atención de los sabios en la persona del ilustre Polígrafo mallorquín y conseguido vulgarizar la genial concepción luliana.

Dicho señor, pues, se propone publicar una gran obra titulada «*Ars Magna, ascensum intellectus simul et descensum in Philosophia ac Theologia completens, ex Operibus B. R. Lulli accuratè deprompta et in usum scholarum accomodata*», en la que, siguiendo el método que se guarda en la *Summa Theologica* de Santo Tomás, refundirá en cuestiones y artículos, subdividiéndose éstos en objeciones, cuerpo del artículo y solución á las

mismas objeciones (p. 29, [a]), refundirá, repito, todo lo esparramado en la inmensa enciclopedia luliana relativo al ascenso y descenso del entendimiento, que constituirá la exposición del Sistema Científico Luliano ó *Ars Magna*, y todo aquello en que se hace aplicación de dicho sistema á las principales ciencias particulares, que constituirá la práctica del mencionado sistema.

En una palabra, el Sr. Bové, después de doce años de estudio de los libros del Beato, ha hecho una selección de las obras que pueden conducir al conocimiento del Sistema Científico Luliano,—que abraza el ascenso y descenso del entendimiento, y es la tentativa más afortunada de armonía entre Aristóteles y Platón y la ciencia universal más perfecta hasta el día inventada—y al conocimiento de su aplicación á las ciencias particulares, para descubrir en ellas lo que hay de universal y necesario, y propone de un modo especial la lectura de dichas obras (p. 369) á los que aspiran á conocer al Beato Ramón como filósofo y como teólogo y su genial concepción que armoniza á Platón con Aristóteles. Y no sólo esto, sino que, para facilitar este conocimiento del Beato como filósofo y como teólogo, de las obras indicadas, de tal modo escogidas, entresacará lo más substancial, dejando todo lo que hay de defectuoso en dichas obras, como son las

(a) Del último Libro del Sr. Bové: *El Sistema Científico Luliano, Ars Magna*, á propósito del cual escribo las presentes líneas. Todas las citas que pondré estarán tomadas de este libro.

figuras geométricas, fórmulas algebraicas, el Arte Combinatorio con sus caminos numerosísimos é intrincadísimos, árboles, números y colores, etc. etc. (p. 35); y aun la substancia de dichos libros la refundirá en el método seguido en la *Suma Teológica*. En la página 20 del último Libro del Sr. Bové, á propósito del cual escribimos estas cuartillas, encontrará el curioso lector los títulos de los veinte tomos que va á publicar el Sr. Bové, y por los títulos podrá deducir el objeto de cada uno de dichos tomos. Asimismo dice el Sr. Bové (p. 34) que al principio de cada artículo indicará las fuentes y lugares de donde toma su doctrina; no sea que se vaya á creer que lo que él nos ofrece, en su obra, como el sistema luliano objetivamente considerado ya en su parte expositiva, ya en su parte de aplicación á las ciencias particulares, sea más bien su visión subjetiva y modo de considerar é interpretar dicho sistema luliano.

Intenta por medio de ésta obra facilitar á los principiantes el conocimiento del sistema luliano, y que quede para siempre cristalizado en una forma más feliz que la que tuviera el Bto. Ramón Lull, su gigantesca concepción filosófica, para que así pueda servir de libro de texto en las aulas é incorporarse en el cuerpo de doctrinas del neo-escolasticismo.

Y para anunciar esa su obra, y para que sirva como de introducción á la misma, el Sr. Bové ha escrito su último libro: «*El Sistema Científico Luliano ó Ars Magna.—Exposición y Crítica*», en que pone bien de relieve la esencia del sistema luliano y su importancia, y lo vindica de los reproches y falsas acusaciones que contra él han dirigido los que no han llegado á formarse idea cabal del lulismo; haciendo ver que, si integralmente lo hubieran conocido, lo hubieran abrazado, tales son los principios que, por otra parte, los adversarios indicados admiten, que vienen á ser como las premisas del descenso luliano, que es la parte principalmente atacada, y por ser naturalísimo el modo de discurrir luliano bajando de los conceptos universalísimos

á otros menos generales, pues que implícitamente se halla, si bien se observa, en los discursos empleados por la generalidad de los hombres, quedando solamente á Lull la gloria (que no es poca) de haber metodizado (49-75) dicho modo de discurrir, sorprendiendo las leyes del entendimiento en su descenso, como Aristóteles descubrió las del ascenso.

Hace ver, en efecto, que los dardos que dispararon Balmes y Comellas contra la Ciencia Universal por ellos contemplada, pasan muy por encima del sistema luliano, que evita todos los inconvenientes con que se presenta afeada la Ciencia Universal por los filósofos catalanes combatida. Porque en el Sistema Científico Luliano, en un solo principio, ya sea éste del orden ideal ya del orden real finito, que sea inmediatamente conocido por el entendimiento, no se pretende ver en acto todos los conocimientos humanos, aun en cuanto son expresión de lo contingente y mudable é individual de los objetos de las diversas ciencias particulares; sino que solamente se afirma, que en los principios lulianos—que lo son: las *definiciones* de las perfecciones divinas, expresión de un hecho real infinito, las *condiciones* y *reglas*, sobre las mismas definiciones basadas—conocidos mediante el ascenso del entendimiento, tenemos un punto de apoyo, la piedra de toque, el molde y modelo para investigar la verdad de las cosas, en lo que tengan de necesario y universal, que constituyen el objeto de las distintas ciencias particulares; de manera que este descenso luliano tiene el carácter de subsidiario para corroborar, afianzar y esclarecer el conocimiento que de las cosas obtuvimos en la ascensión. Y así la Ciencia universal inventada por Lull—basada en el principio incommovible de que Dios imprime *multipliciter et divissim* en las criaturas la semejanza de sus perfecciones, y en que la verdad enunciada en las *definiciones, condiciones* y *reglas* lulianas, si bien se verifica primariamente de Dios, secundaria y proporcionadamente se verifica también de las criaturas,—evita los inconvenientes de la Ciencia Trascendental, contemplada y anatema-

tizada por Balmes, y viene á constituir la tentativa más feliz de una Ciencia Universal hasta hoy llevada á cabo.

Éste es el resumen del último libro del Sr. Bové. Accesoriamente y como *per transennam*, á lo último del libro, vindica á Lull de su parentesco y afinidad con los filósofos árabes, en especial con el sufí murciano Mohidin; de su falta de ilustración y comunicación con los sabios de su tiempo y con los principales autores de la sabia antigüedad. Además, contesta á algunos reparos opuestos á su Discurso, leído en el Ateneo Barcelonés en Marzo de 1902, en que presentaba á Lull como el representante de la filosofía catalana, diciendo que si el Sistema Científico Luliano no es más que el ascenso y descenso del entendimiento, y siendo tan natural y necesaria la una como la otra de estas dos partes que integran la verdadera Filosofía, y estando basado el descenso luliano en el examen analítico de nuestras ideas, no ve por qué no pueda llamarse á Ramón Lull el filósofo catalán por excelencia; puesto que el pueblo catalán, por unánime consentimiento, se distingue por ser muy práctico y moderado y por sus aficiones psicológicas. Además cree, el Sr. Bové, que contesta por él á esta objeción, el hecho mismo de haberse enseñado por tanto tiempo el Lulismo en las Universidades catalanas. En la nota al capítulo XXXVI nos da una breve reseña de los principales autores lulistas, y nos promete una Historia del Lulismo, que quiera Dios no se haga esperar por mucho tiempo.

El Sr. Bové escribe con cierto aparente descuido y desorden, y así cae en continuas repeticiones; pero atrae y fascina con su estilo, y uno no puede dejar su libro de las manos, y quisiera, á ser posible, leerlo todo de un tirón. Este libro está escrito con mucho arte, y las repeticiones parecen puestas en los lugares más á propósito para producir el efecto intentado; como quien construye un edificio y no deja cada una de las partes del mismo terminada de una vez, sino que refuerza las paredes principales, levanta el edificio, lo cierra y luego acude de

nuevo á las partes que dejó más flacas; y á la terminación, perfeccionamiento y adorno de todo el edificio, hasta dejarlo completamente á gusto del que lo ha de habitar. Así el Sr. Bové vuelve continuamente sobre lo dicho, y en su aparente desorden camina á producir el efecto apetecido: inclinar las inteligencias á favor del Sistema Luliano. Por esto creo que sí, que su obra será definitiva en este género: hacer con mayor precisión y brillantez de lo que él lo ha hecho, la exposición del sistema luliano, y vindicarlo de las acusaciones que contra el mismo se han dirigido, es imposible; nadie podrá hacer, mejor que el Sr. Bové, la cabal é íntegra presentación del Sistema Científico Luliano.

II

Algunos reparos á la substancia misma de la Ciencia Universal Luliana

Conformes de toda conformidad en que el Beato dió con una ciencia universal, la mejor que hasta el día se haya inventado, por lo que cabe gran gloria á nuestro ilustre Polígrafo y se hace acreedor á un puesto preeminente en la Historia de la Filosofía; pero que su ingente parto sea incorporable á la sana y verdadera Filosofía, me parece insostenible.

Muchos son los inconvenientes que aparecen á primera vista en ese descenso luliano, según el cual de los conceptos universalísimos de las perfecciones del Ente Perfectísimo se baja mediante las *definiciones* de dichas perfecciones, mediante las *condiciones*, que no son más que las múltiples proposiciones que con las mismas perfecciones pueden formarse, y mediante las *reglas*, que son ciertos cánones en que se indica cómo han de hacerse las predichas proposiciones y el modo como se han de aplicar á los objetos concretos é individuales, cuando se baja al conocimiento de los objetos particulares que son el sujeto de las diversas ciencias particulares: ese contraer los principios universalísimos, sus definiciones y las condiciones que con los mismos se forman, de manera que con

sola esa contracción, conociendo por otra parte por el método experimental, en el ascenso, alguna propiedad del objeto, sujeto de nuestra exploración, se tenga lo suficiente para hallar la solución de la cuestión particular propuesta—está repleto de inconvenientes.

Porque ése será un modo de probar muy elástico, convencional y que más nos estorbará que ayudará para descubrir la verdad que buscamos; porque cabe mucha vaguedad en el designar qué conceptos van incluidos bajo tal ó cual perfección del Ente, como puede convencerse de ello el que dé una ojeada al cuadro que presenta el Sr. Bové en la página 55, para reducir los principales conceptos que integran el lenguaje á alguna de las perfecciones divinas. Así es que si dos se proponen la solución de la misma cuestión particular, ya sea en la ciencia filosófica, teológica ó en las físicas, si no se ponen antes de acuerdo, necesariamente ha de suceder que no se han de servir, los dos, de los mismos principios para resolverla, ni han de ver su solución en las mismas condiciones y reglas generales. ¿A qué, pues, hacer todo este trabajo, para tener el gusto de ver la solución de una cuestión particular en unos principios, condiciones y reglas generales, cuando estos principios son tan elásticos, y, por ende, nos es dado aplicarlos á nuestro gusto conforme á la solución que intentemos dar; pues no está bien claro y definido lo que cabe bajo estos principios, dada su vaguedad y elasticidad?

Además, conocemos á Dios de un modo imperfecto; sabemos de Él más lo que no es, que lo que es; y el conocimiento que de Él tenemos, nos lo formamos aplicándole los conceptos que descubrimos en las criaturas, quitándoles la imperfección que involucran al predicarlos de las criaturas. Y este conocimiento, ni los múltiples conceptos de las perfecciones que lo integran, no nos revelan las leyes del modo de ser de Dios, que al mismo tiempo, con la debida proporción, sean aplicables á las leyes y modo de ser de las criaturas, hechura de Dios. Fuera de que, como entre la causa «Dios»

y el efecto «las criaturas» no haya más que cierta semejanza, no de univocidad, sino de analogía, y Dios sea libérrimo en la comunicación de esta semejanza analógica, nos es imposible saber que y hasta qué punto se haya comunicado, Dios, del modo predicho, esto es *analógicè*, á las criaturas.

Es verdad que en la ciencia humana descubrimos la tendencia de universalizar el conocimiento de los concretos y de ver reducidos á pocos principios nuestros conocimientos adquiridos; y de aquí el doble método inductivo y deductivo, empleado por todos los hombres, y que en toda su perfección posible entra en y forma parte de la Filosofía escolástica, que es la de Aristóteles, perfeccionada principalmente por Sto. Tomás. Mas este universalizar nuestro conocimiento de lo concreto y de lo individual, si bien tiene su apoyo en la naturaleza objetiva de las cosas, puesto que son parecidas las unas á las otras y tienen muchos puntos de contacto, no es una perfección absoluta de nuestro conocimiento, sino relativa, en cuanto sirve para facilitar nuestro conocimiento, porque, pudiendo reducir, por medio de la abstracción y comparación, muchas ideas y conceptos adquiridos al menor número posible, reduciendo á una misma clase los que son parecidos y tienen unas mismas notas, esto sirve sobremanera para desembarazar y aligerar nuestro entendimiento, que así puede atender á mayor número de objetos; como también sirve á la perfección relativa de nuestra ciencia el examinar separadamente las naturalezas abstraídas, universales, para ver y decir ó afirmar lo que les conviene ó no conviene, atendiendo sólo á su naturaleza ó esencia, prescindiendo de las notas individuantes en que pueda verse involucrada; pues así, una vez conocida la esencia de las cosas y los juicios que sobre la misma puedan formarse, cuando veamos realizada en algún concreto tal ó cual esencia, de aquel concreto, por razón de su esencia, podremos hacer todas aquellas proposiciones, que de la esencia, separadamente examinada, hacíamos, y así tendremos mucho adelantado en nuestras investi-

gaciones científicas. Pero no es que sea más perfecto el conocimiento universal que el concreto: mejor sería nuestro conocimiento, si pudiera tener noticia á la vez de todos los concretos; y la universalización de nuestra cognición se ordena al conocimiento de los concretos. Por esto decíamos que en la inducción, en la que, para desembarazar y aligerar nuestro entendimiento, generalizamos y universalizamos nuestro conocimiento de los concretos, y en la deducción ó silogismo, por el que bajamos de lo universal á lo particular y concreto, devolviendo y aplicando á los concretos los conceptos que de ellos extrajimos, se halla toda la perfección del conocimiento.

Por esto repito, la Ciencia Universal Luliana no es incorporable á la sana y verdadera Filosofía.

III

Algunas indicaciones relativas al método que va á seguir el Sr. Bové en su obra

Nos hemos de congratular todos de que una obra tan importante como la de presentar en una forma precisa y clara la gran concepción luliana de una Ciencia Universal y su aplicación á las principales ciencias particulares, haya caído en manos tan expertas como las del señor Bové; y más teniendo en cuenta, como lo promete dicho señor, que ha de señalar continuamente y con toda precisión las fuentes lulianas de donde saca su doctrina. Á no haber caído tamaña empresa en manos tan expertas, y de no hacerse del modo indicado por el Sr. Bové, correríamos riesgo de encontrarnos con una obra más de las muchas escritas por los discípulos del Beato *juxta mentem Lulli*, y que con dificultad se pueden discernir de las escritas por el mismo Maestro, dificultando esto el estudio inmediato del mismo Beato. Pero no va á ser de este género la obra con que nos brinda el Sr. Bové; su destreza, reconocida por todos, y el método que se propone seguir, nos aseguran de ello.

No quiere con esto el Sr. Bové quitar importancia alguna á la lectura inmediata de los textos lulianos; antes él mismo

nos da el catálogo de los libros lulianos que se leerán con provecho, para venir en conocimiento de la gran concepción luliana y de su aplicación á las principales ciencias, como son la Filosofía, Teología, Derecho natural y la Medicina. No hace más que ofrecer el resultado de sus largos y provechosos estudios, separando la escoria del método expositivo empleado por Lull, del oro preciosísimo que frecuentemente se halla escondido bajo aquellas figuras geométricas y fórmulas algebraicas, y presentándonos en forma precisa y clara una idea cabal y exacta del Sistema científico Luliano. Deslindando así dos campos de acción en que poder trabajar respectivamente, según sus inclinaciones ingénitas, los amantes de esclarecer la inmensa producción literaria de Lull: un campo de acción para los críticos, y un campo de acción para los filósofos, entre los cuales se presenta, como operario de primera fila, el Sr. Bové.

Porque aun no está agotado el trabajo de crítica sobre las obras lulianas. Las obras de Lull, como las de cualquier insigne maestro, cayeron en manos de sus discípulos, que al copiarlas pudieron mutilarlas ó introducir en ellas interpolaciones, como sabemos, por la Historia, que ha sucedido con importantísimas obras; también pudo suceder que alguno de sus discípulos, deseoso de que su libro ganase publicidad y fama, lo publicara con el nombre del Maestro. Pues bien: se requiere un gran trabajo de crítica, para discernir cuáles libros son del Beato y cuáles no, y en los mismos que son del Beato saber hallar la mano del discípulo, cuando en ellos la haya metido. Además; si bien el método expositivo del Maestro está lleno de inconvenientes y es muy dificultoso, es necesario que se conserve en la escuela luliana la tradición de la interpretación de dicho método y del conocimiento del significado preciso de todas aquellas figuras, cuadros, árboles, etc., etc.; no sea que se haga posible con el tiempo divorciar la escuela luliana, de su insigne caudillo y Maestro. Ni la cuestión de los orígenes y fuentes de la doctrina luliana, ó sea, de su afinidad con los otros filósofos de su tiempo, ó con los

autores que pudo leer, es cuestión de todo agotada. Todos éstos son trabajos reservados á la crítica luliana, que deberá hacerse sirviéndose de los adelantos que esta ciencia, la Crítica, últimamente ha hecho.

También se impone una serie de trabajos parciales, dirigidos á esclarecer los puntos más difíciles, ya del ascenso ya del descenso lulianos, en los cuales se haga ver la conformidad de Lull con los otros doctores escolásticos, y que no se separa muchas veces de ellos, ni del común sentir de la Iglesia, sino en la terminología y modo de expresarse y de presentar su doctrina. Y no quiere tampoco el Sr. Bové quitar ninguna importancia á este género de trabajos; su obra irá atestada de esta clase de trabajos, y desea que sean muchos los que se levanten á ayudarle en esta empresa de escribir monografías, en que se intente esclarecer algunos de los puntos dificultosos del mismo Lull. Y si su principal intento, en la obra que prepara, es dar una idea de la genial invención de Lull y presentar en la misma la aplicación de dicha ciencia universal á las principales ciencias particulares, es para que todos puedan formarse fácilmente una idea de la vasta concepción luliana y puedan conocer la parte precisa, que le corresponda en dicha concepción, al objeto ó punto parcial que tomen por asunto de sus investigaciones. Quiere esparcir la luz en el inmenso edificio del Sistema Luliano, para que todos trabajen al unísono y alumbrados por una misma idea, y cese el desconcierto en esa labor de hermanos.

También parece, si uno no se fija bien en los términos empleados por el señor Bové, que es contrario á la publicación de los Textos Lulianos que actualmente, por una Comisión de personas competísimas en la materia, se está haciendo en Mallorca. No hay tal; solamente dice que dicha publicación no ha de contribuir al conocimiento de la concepción luliana de una ciencia universal ni al conocimiento del mismo Beato como filósofo ni como teólogo. Lo que no es extraño, porque propónense en esta publicación editar las obras catalanas que nos que-

dan de Lull, y, por desgracia, muchas de las obras expositivas y prácticas del Sistema Luliano, netamente considerado, no nos quedan más que en latín, porque, destinadas al uso de las escuelas, se vertieron en seguida en latín, y de las mismas, así traducidas, se hicieron repetidas ediciones. De donde, como las impresiones que se han hecho de las obras estrictamente científicas, son más numerosas, que de las otras obras, muchas de las cuales aun ahora no han sido jamás impresas, y por otra parte hay mayor interés general para la publicación de los textos originales catalanes, por esto no nos ha de extrañar el criterio que preside á la Comisión encargada de la publicación de dichas obras; de las cuales, al estar todas publicadas, resultará una edición completísima dentro del intento perseguido por la dicha Comisión editora. Ni se han de seguir, de la lectura de los libros que se vienen publicando en Mallorca, los inconvenientes que señala el Sr. Bové. A lo más, se podrá conceder que de dicha lectura no se podrá sacar conocimiento completo del sistema luliano; pero nunca que estorbe á dicho conocimiento, lo que ya es mucho conceder; pues yo no he encontrado nada en los otros libros del Beato que no haya hallado en el solo *Libro de Contemplación*, y á Lull le podríamos llamar el autor de las repeticiones, lo que hace que su estudio directo sea más fácil y asequible de lo que á primera vista parece.

JAIME BORRÁS, Pbro.

CERTAMEN ECLESIAÍSTICO LULIANO

Discurso presidencial del Certamen de Ciencias Eclesiásticas celebrado en Barcelona el día 9 de Junio de 1907.

(CONCLUSIÓN) ¹

Al emprender con mano vigorosa Su Santidad León XIII la restauración escolástica y recomendar el ahincado estudio de las obras de Santo Tomás de Aquino, cuidó muy bien de manifestar que «con gustoso y grato ánimo ha

¹ Véase la página 135 del número anterior de esta Revista.

de admitirse cuanto ha sido sabiamente dicho y útilmente descubierto y excogitado, por quienquiera que fuese». ¹ Comentando tales palabras el ilustre P. Cornoldi, escribía: «De este principio se sigue que ha de abrazarse cuanto es evidente y ciertamente verdadero, ya sea dicho por un cristiano ó por un pagano, por un eclesiástico ó por un seglar, por San Agustín y por Santo Tomás, por Molina, por Suárez, por Belarmino, por Escoto, por todos sin excepción. Los prejuicios de escuela no han de hacer fuerza alguna al filósofo católico; porque el filósofo, como tal, no se apoya en la autoridad de quienquiera, sino en la evidencia, inmediata ó mediata, de lo verdadero» ²; y pasando adelante, añadía: «Esta norma propuesta por el Papa es promotora del verdadero progreso científico, porque de semejante manera los tesoros dispersos de la humana sabiduría vienen á quedar coleccionados, se conservan honrosamente, y sucesivamente se enriquecen» ³. «A esta ley—proseguía diciendo—se opone la de la pseudo-filosofía, singularmente la liberalesca de nuestros días, la cual conculca los derechos que la razón tiene á la verdad, prescindiendo de la persona de quien la propone, y corta las alas al ingenio humano, que, apoyándose en las conquistas ya efectuadas por la sabiduría de nuestros mayores, se levantaría naturalmente á más empinados vuelos, y, por tanto, se opone esencialmente al progreso científico» ⁴; á la vez que con ella «se castiga la ligereza ó pía candidez de ciertos católicos inconsiderados (á los cuales se juntan muchos no católicos de intenciones torcidas, y, por lo mismo, harto diversas de la intención simple de aquéllos) que quisieran que la Filosofía se extrajese total y solamente de los Santos Padres y se olvidara para siempre al pagano Aristóteles y á otros filósofos no cristianos» ⁵. El Padre Santo, pues, se proponía una restauración amplia y penetrante, que si, como antes he dicho, redundara en bien de todas las ciencias y les diera solidez de principios funda-

mentales y vasta latitud de aplicaciones, ni desdenara las escuelas especiales, ni viera la verdad más que en los escritos del Santo Doctor de Aquino. El mismo Pontífice, en su Encíclica-programa, hace suyas las alabanzas de Sixto V á San Buenaventura; tributa grandes elogios al Beato Alberto Magno; aunque publica muy alto sus preferencias, á ninguno de los diversos sistemas de la Escolástica excluye; y así él como otros venerables predecesores suyos jamás se han opuesto á que las Órdenes religiosas permanezcan fieles á sus tradiciones, ni dejen los pueblos de festejar, como es debido, á los pensadores que con sus escritos los honraron y engrandecieron.

De esto se deduce, con perfecta ilación, que, sin desviarse del pensamiento del Papa, es lícito volver los ojos á la Enciclopedia luliana, penetrar en sus complejas lucubraciones y extraer y poner de relieve los múltiples tesoros que en ella se encierran, haciéndolos servir para que brille más la defensa de la verdad y se consolide la reforma de costumbres con la robusta enseñanza moral y las elevaciones ascéticas y místicas del fervoroso apostol y contemplativo. «De las obras del Beato Lulio—ha dicho con completo conocimiento de causa nuestro antiguo maestro el Ilmo. Prelado de Orihuela—, estudiadas sin prejuicios de escuelas y con imparcial criterio, puede sacarse un precioso caudal de doctrina con que enriquecer el neo-escolasticismo que, armonizando lo antiguo con lo moderno—*vetera novis augendo*—, va abriéndose paso, conquistando en el campo de la Filosofía nuevas y excelentes posiciones, de las cuales no logran desalojarlo sus más irreconciliables enemigos. A estas conquistas de la ciencia escolástica pueden cooperar los lulistas modernos cultivando sin intransigencias, ni exclusivismos, ni entusiasmos exagerados, el estudio de las doctrinas del *Maestro*, que, levantadas de la postración y el olvido en que yacían, van llamando la atención de los doctos, recordando paulatinamente el respeto y consideración que poco há se les negaba y de que son merecedoras, sin duda alguna» ¹.

¹ Párrafo *Nos igitur...*

² *La Riforma della Filosofia promossa dall'Enciclica «Aeterni Patris» di S. S. Leone Papa XIII.* Commentario per Giovanni Maria Cornoldi, d. C. d. G.; Bologna; imp. Mareggiani, 1880; p. 54.

³ *La Riforma della Filosofia...*, p. 55.

⁴ *Id.*, p. 56.

⁵ *Id.*, p. 57.

¹ *El Optimismo del Beato Raimundo Lulio*; por el Ilmo. y Rvmo. Sr. Doctor D. Juan Maura y Gelabert, Obispo de Orihuela. Barcelona, F. Giró, 1904; advertencia preliminar.

Estas palabras, escritas hace tres años por un sabio que ha sido siempre decidido tomista aun en las materias opinables y en que tantos se apartan del tomismo puro ó de la dominicana escuela, constituyeron desde entonces el programa de la *Revista Luliana*, inserto y repetido en las cubiertas de cada número, y son por sí solas la mayor justificación del carácter marcadamente luliano del actual Certamen. Si la Orden de Predicadores ha podido reeditar las obras y poner de realce los méritos de Juan Capreolo; si los Agustinos han reivindicado las excelencias del Arzobispo de Bourges, Gil Romano Colonna, el Doctor Fundatísimo; si los Cartujos han acometido la empresa de ir publicando las múltiples producciones de Dionisio de Leewis, por sobrenombre *el Cartujano*; si los Franciscanos han proseguido su definitiva edición del Doctor seráfico, mostrando las riquezas de ingenio de Ricardo de Middletown y reproducido la *Summa* escotista de Jerónimo de Montefortino y el *Scotus Academicus* de Claudio Frassen; si M. de Wulf ha publicado los escritos inéditos de Gil de Lessines y de Godofredo de Fontaines, y el P. Mandonnet las obras de Siger de Brabante; si Mignon ha consagrado dos regulares volúmenes á Hugo de San Víctor, y nada de esto se ha tenido por contrario á los preceptos pontificios, antes bien es acreedor al elogio de todas las personas imparciales y doctas, ¿cómo maravillarse nadie de que una Revista dedicada al Beato Lull haya atendido, en un concurso por ella iniciado, á proponer, para puntos de estudio, asuntos relacionados con la índole de sus habituales tareas? Que así había de ser lo han comprendido los respetables donantes de premios al aceptar gustosos, ó señalar por sí mismos, los temas cuyo feliz desarrollo había de galardonarse; así lo comprendieron los representantes de la prensa periódica al acoger con marcada benevolencia la ya cumplida tentativa; así lo comprenden aquellos miembros del Jurado que siendo, como el que ahora os está molestando, discípulos en todo, hasta en lo disputable, del Ilmo. y Rvmo. Prelado oriolense y socios de la Academia barcelonesa filosófico-científica de Santo Tomás de Aquino (por desgracia en estado de quietismo), jamás han creído renunciar á sus convicciones aceptando un encargo que en nada tienen por opuesto á

la dirección recomendada en la memorable Encíclica *Aeterni Patris*.

A la fecha en que se editan en Mallorca, formando serie que no bajará de treinta volúmenes en 4.º mayor—con el beneplácito del Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis y por una Comisión que preside su Provisor y Vicario general—, los textos originales del Beato escritos en lengua patria; cuando en Alemania se estudian sus doctrinas, se rebuscan sus manuscritos y se ponderan sus iluminaciones científicas; cuando en Bélgica se traduce y encarece alguno de sus más sabrosos opúsculos; cuando en Francia, después de hablarse de él en uno de los tomos de la *Histoire littéraire*, se incluye su biografía en la selecta colección *Les Saints*, de Enrique Joly; cuando en Italia se tiene la nobleza de rectificar en público antiguas y mal fundadas apreciaciones, y en lugar vedado á toda mirada profana se imprimen elogios que la prudencia veda reproducir, pero que no por reservados dejan de ser menos ciertos y verdaderos; cuando en los Estados Unidos se toman sus producciones por asunto de tesis doctorales; cuando en regiones españolas distintas de la catalana se levantan en loor suyo voces como la de la autora de *San Francisco de Asís* y las insistentemente repetidas y excepcionalmente autorizadas de Menéndez Pelayo en su *Historia de los heterodoxos españoles*, en el prólogo del *Blanquerna*, en los discursos académicos y en los *Orígenes de la Novela*; cuando se ve á tratadistas de Historia de la Filosofía (muy estimables por otra parte), á compiladores de decretos y definiciones dogmáticas y á editores de obras teológicas reproducir, sin paliativos ni muestras de estudio directo, especies atribuídas á nuestro Beato, y que no sólo él no virtió, sino que no dejaría de reprobarlas con todas las energías de su alma apasionada por la ortodoxia; cuando cualquier filósofo ó teólogo de mediana reputación tiene su panegirista ó cuenta con promovedores de homenajes en que se ensalzan, acaso más de lo debido, su influencia y sus merecimientos, ¿podría ponerse en tela de juicio el perfecto derecho, ya que no el inequívoco acierto, de conceder, en un Certamen de Ciencias Eclesiásticas aquí celebrado, la mayor parte de la atención al que fué, á un mismo tiempo y con toda eminencia, teólogo en el libro *De Trinitate et Incarnatione*, místico

en el *Libre d' Amich e Amat*, apologista en el *Ars magna praedicationis*, sublime metafísico en el *Ars demonstrativa*, filósofo natural en el *Félix*, sociólogo en el estupendo *Libre de Contemplació*, pedagogo en la *Doctrina pueril*, matemático en *De nova et compendiosa Geometria*, naturalista en el *Chaos*, jurista en el *Ars Juris naturalis*, tratadista médico en el *Ars compendiosa Medicinae*, novelista en *Blanquerna* y poeta en el *Desconort* y los *Cent noms de Deu*.²

No regateemos, pues, á la grandeza propia lo que, con benignidad irrepreensible, no acostumbramos á escatimar á la medianía ajena; y cuando el Beato Lull no tuviera otro motivo de estima que ser uno de los hijos de Cataluña más empeñados en darle renombre y difundir entre las naciones bárbaras la Fe bendita que ennoblecíó á nuestro país, cuanto hiciéramos por honrarle sería escaso y raquítico, y bien empleado estaría el tiempo que destináramos á aquilatar sus timbres de gloria, conocer á fondo su personalidad culminante y propagar sus enseñanzas, que pasan por lo gigantesco y seducen por lo generoso y santamente embelesador.

* * *

Enumerados en la primera parte de este discurso los principales hechos que demuestran la renovación intelectual eclesiástica de nuestros días y la sólida base filosófica que ha de presidirla é informarla, implícitamente está indicado cuanto nos corresponde hacer para cooperar á ella en nuestra calidad de sacerdotes. Lo que se nos exige es amarla como se ama á la Iglesia de donde procede y á cuya gloria se encamina; apoyarla en todas sus manifestaciones mediante el esfuerzo propio y la influencia sobre nuestros compañeros de estudio y carrera, y permanecer fieles á su espíritu, sin incurrir jamás en el afán de novedades y peligrosas desviaciones, profesando por norma de conducta y teniendo por norte la dichosa austeridad doctrinal que caracterizó á los filósofos y teólogos españoles y nos valió la consideración y respeto de los pensadores del extranjero.

La sociedad contemporánea, aquejada por males hondísimos y viviendo en continua amenaza de apartarse del recto sendero, necesita pureza de alimentos para su inteligencia y noble sinceridad de afectos para su corazón; y

esto no podría conseguirse si las clases directoras, al frente de las cuales figura el clero, no poseyeran la robustez de principios en que se asienta el obsequio racional de nuestra Fe y la viveza de santas pasiones que resulta de compenetrarnos con la verdad y convertirla en substancia de nuestro sér y móvil acelerador de nuestro libre obrar. Justicia es, y estricta justicia, reconocer la vasta cultura del Clero catalán y su empeño por hacerse digno de su alta misión civilizadora; pero aun así, no es inútil estimularle á acrecentarla, porque Cataluña, como todos los pueblos que se renuevan é intentan engrandecerse, está, por eso mismo, más expuesta á las ilusiones del error y á la tentación de admitir lo extraño para perfeccionar y vestir con nuevo traje lo propio, sin atender á veces á lo endeble de lo que utópicamente va acogiendo y á lo macizo y nutritivo de lo que se pretende dejar á un lado. Para la deseada consistencia, nada es más á propósito que la médula científica del Doctor Aquinatense, en sí misma considerada y en sus provechosas aplicaciones á las diversas ramas de la especulación racional; aparte de que, si esto es indispensable á todos, es ley de tradición patria observarlo peculiarmente respecto á vuestro Principado. Lo probó, con su acostumbrada maestría, el Ilmo. Sr. Torras y Bages en áureo libro de todos conocido: «El sistema intelectual—dice—que personifica Santo Tomás de Aquino, es enemigo de nebulosidades y utopias, así filosóficas como místicas, eminentemente racional y profundamente práctico, huyendo del personalismo y el exclusivismo; y, consistiendo su esencia en la condensación de todos los elementos racionales aprovechables, á los cuales marca con su propia fisonomía, posee gran consistencia y condiciones de vida perdurable, provenientes de su fidelidad á la tradición y de su potencia asimilativa. Ama el justo medio, en que consiste la virtud, y no se enamora de exageraciones. Idénticos caracteres posee nuestro sistema nacional, y así lo ponen de manifiesto, en primer lugar, su legislación, y luego los monumentos arquitectónicos que adornan el país, la tendencia filosófica preponderante, y aun la misma organización social». ¹ El pueblo cuyo

¹ *La Tradició Catalana*; Barcelona, F. Giró, 1892; pág. 238.

pensamiento director ha recibido forma científica de los hijos de la Orden de Predicadores y cuyo monarca, Don Jaime I *el Conquistador*, influido por el dominico San Ramón de Penyafort, consiguió que su acción política, social y legislativa fuera la realización práctica, en el orden público, de la doctrina y criterio que formuló, por incomparable manera, el excelso Doctor que, ya en vida, fué denominado luz del mundo¹; ¿cómo, sin pecar de infidelidad, podría seguir un pensamiento diverso de éste y á él de todo en todo opuesto?, y ¿cómo fortificarle en su línea de conducta quienes no se identificaran, por deber de estado y por exigencias de patriotismo, con la vida intelectual de donde emana y trae su virtud aquel fecundo pensamiento? Un solo grano de arena que á tan preciado fin contribuya, merece gratitud y aplauso; y por esto creo que nuestro Certamen, sirviendo de llamamiento y estímulo, es acreedor á las simpatías de todos, y que su celebración queda cumplidamente justificada, sin necesidad de acudir, para defenderla, á otra suerte de consideraciones.

Pero el amor á la formación tomista no ha de ser tan exclusivo que suponga el olvido, y mucho menos el desprecio, de los méritos y doctrinas de Ramón Lull. La amplitud de la restauración escolástica no sólo no impide, sino que reclama la glorificación del insigne polígrafo, tanto en su persona como en sus inmortales escritos. Si esto no bastara, la tradición nacional la reclamaría al recordar el influjo expansivo que sobre Cataluña ejercieron, en sus períodos de crecimiento y de esplendor, los religiosos Franciscanos, á cuya Orden Tercera se glorió de pertenecer nuestro Beato y de quienes aprendió á recalentar el alma con los ardores de apóstol y evangelizador de los pueblos islamitas. El doctísimo Prelado de Vich ha puesto en evidencia aquel influjo²; como la Historia, si quiere escuchársela sin apasionamiento, muestra con meridiana claridad los servicios prestados por Lull á Cataluña, al llevar hasta las más apartadas regiones su nombre unido al de Jesús Crucificado, comunicar extensión é intensidad á nuestra lengua, hasta hacerla apta y flexible para la exposición cien-

tífica, y resumir y dar á conocer prácticamente el carácter propagandista y democrático de nuestra raza en el momento preciso en que entrábamos en el concierto de los países civilizados y nos aprestábamos á aquella serie de epopeyas religiosas, políticas y mercantiles que nos honran y dignifican. Y la Ciencia y la Fe dicen más todavía en favor de nuestro héroe: que fué dignísimo soldado de Cristo, apóstol ardiente del Evangelio y mártir de la verdad y santidad de nuestra Religión; que fué autor de centenares de obras, llenas de principios nuevos y aplicaciones fecundísimas; que inventó una apologética apropiada para abatir el Korán y detener la propaganda averroísta; que ideó un sistema filosófico-teológico, á la vez elevadísimo y eminentemente popular, armónico y crítico, mediante el cual la Metafísica y la Lógica se enlazan, no por confusión panteística ni por yuxtaposición estéril, sino por composición prolífica y admirable, aceptando la inducción aristotélica y la deducción platoniana y conciliándolas para conseguir la plenitud y perfección de las especulaciones; que su *Arte general*—para terminar de una vez—es el más atrevido vuelo del entendimiento filosófico y el más estupendo ensayo de esa Ciencia universal que ha agitado y atraído siempre á los pensadores de todos los tiempos y de todas las escuelas. Y siendo esto así, ¿cómo podríamos desentendernos de la mayor de nuestras glorias y prescindir de ella en nuestra formación intelectual eclesiástica?; y ¿cómo dejar de otorgarle la mejor parte en un Certamen promovido por una Revista que se precia de apellidarse «Luliana» y no ha tenido otro anhelo sino excitar de continuo al pago de la deuda inmensa que con Lull hace siglos tenemos contraída?

Saturémonos, pues, de los ejemplos de virtud que la vida del Beato nos ofrece; aprendamos á extraer de sus obras los tesoros de que nos habla explorador tan competente como el Rdm. Sr. Obispo de Orihuela, y en esto imitemos á los mallorquines amantes de Lull, que, sin abandonar su educación tomista, no ven en él más que al santo y al sabio y se esfuerzan para que todos le conozcan, estudien y rindan homenaje de justa admiración y fundado entusiasmo. Incorpórese á la Escolástica cuanto de bueno tenga el sistema luliano, que nunca tales

¹ *La Tradició Catalana*, pág. 280.

² *Idem*, lib. II, disert. preliminar.

aumentos dejarán de ser oportunos y provechosos; transfórmese en llano y usual el abstruso tecnicismo que empleó en la exposición de sus teorías, como los neo-escolásticos procuran transformar el usado por la Escuela, para hacerle más comprensible y obtener más lisonjeros resultados en su tarea restauradora; déjese á un lado, cuando se crea que así es, lo que parezca débil y no apodíctico, del propio modo que, sin desdoro de sus autores, se prescinde del argumento ontológico de San Anselmo y de otras más generosas que felices tentativas; disciérnase en buen hora lo que de prestado ó de propio tenga su panoplia apologética, que no por ello ha de sufrir serio quebranto su marcada originalidad; y, sobre todo, cúidese de vindicar su completa ortodoxia, obscurecida, aunque en vano, por incomprensibles apasionamientos y por la triste nota de necia perpetuidad con que el error arraiga aun en inteligencias privilegiadas y óptimas voluntades. Téngase la caridad, cuando no la prudencia, de rechazar conceptos erróneos que corren á nombre de Lull, hasta haberse cerciorado de cómo realmente expuso sus ideas, y hasta haber visto lo que la sana crítica ha hecho en este punto, desde las *Vindiciae lullianae*, del P. Pascual, hasta las modernas rectificaciones debidas al Dr. D. Mateo Gelabert; agúárdense confiadamente las gratas sorpresas que han de proporcionar á muchos lectores las *Obres originals*, hoy en curso de publicación, y préstese á la empresa editora franco y resuelto apoyo; únase la curiosidad del estudioso al fervor del devoto, porque, como dijo, de perlas, el P. Conrado Muñoz: «Raimundo Lulio es un sér tan armónico como su filosofía: el sabio no es más que una manifestación del santo; á pesar de lo cual son muchos los que le conocen como filósofo y pocos los que le rezan un Padre nuestro»¹; cesen ya para siempre, si por ventura aun las hubiera, infundadas prevenciones; mírese, en fin, á las doctrinas del Beato y no á la insignificancia de quienes procuran su apoteosis, y ayúdenles cuantos posean sanidad de intención y, practicando la magnanimidad, sepan vencer las repugnancias que inspiran el personalismo y los defectos de la humana miseria.

¹ *Panegirico del Beato...*, pág. 36; Palma, tip. de Rotger, 1895.

Con esto concluyo, señores, rogándoos que me perdonéis de todo corazón el abuso de vuestra acreditada benevolencia; pero no sea sin daros antes las gracias por el realce que, asistiendo á ella, habéis prestado á la presente solemnidad, ni sin tributar calurosos aplausos á mis compañeros de Jurado por el concurso otorgado á la labor á que hoy ponemos digno coronamiento. A los autores galardonados, vayan dirigidos mis parabienes cordiales y efusivos; y quiera el Dios de la sabiduría que la recompensa, con la cual va á ceñírseles dentro de un instante, sea un nuevo estímulo para seguir trabajando en pro del Iluminado Doctor y en bien y honra de nuestra adorable Madre la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana.

HE DICHO.

JOSÉ MIRALLES Y SBERT,
Canónigo-Archivero.

MUSEO ARQUEOLÓGICO LULIANO

Sección de Pintura.—RETRATOS recogidos y catalogados durante mi Dirección.

N.º 55.—*del Catálogo.*—Cabeza del Canónigo Jerónimo Garau, en plancha de cobre. Mide 49 X 35 centímetros.—Pertenece al Colegio de Ntra. Sra. de la Sapiencia. Vide el n.º 161-63 del BOLETÍN de nuestra Sociedad.

N.º 63.—*Excmo. é Ilmo. Sr. D. Miguel Salvá y Munar, Obispo de Mallorca.* Busto en tamaño natural, pintado en tela por D. Juan Mestre. M. 111 X 85 centímetros.

N.º 64.—*D. Simón Bauzá, Obispo de Mallorca.* Busto en tela. M. 80 X 63 centímetros. Pertenece á la Sociedad.—Es notable por su indumentaria.

N.º 68.—*Verdadero retrato del Cardenal Despuig hecho por KADES en Roma.* Busto en tamaño natural. Mide 61 X 38 centímetros.—Lo juzgamos de gran parecido y de buena mano. Procede de la almoneda de muebles y cuadros de la Casa Armengol, y pertenece á la Sociedad, como depositado por el señor Administrador D. José Planas.

N.º 74.—*Dr. D. Bartolomé Lull, fundador del Colegio.*—M. 153 X 117 centímetros. Pertenece al mismo, presidiendo en su Sala Rectoral.

N.º 75.—V. R. del Ilmo. Sr. D. Bernardo Nadal y Crespí Ob.º de Mall.ª del C. de S. M.—antes Canónigo de esta S.ª Ig.ª.—Colegial y R.º del Colegio de la Sp.ª—D.º Cath.º de Fil.ª Lulista—D.º de Theolog.ª y Can.º—Colector de Sn Isidro el R.º—Off.º de la Secretaría de Interpretación de Lenguas y Abreviador de la Nunciatura de España.

Mide: 96 × 76 centímetros —Pertenece al Colegio.

N.º 76.—V. M. Sor Anna del SSm. Sacramento, natural de Vall de Mussa—Religiosa de Santa Catharina de Sena—Expositora de los cántichs del B.º Ramon Llull—Morí als 20 Fabrer 1700, de edad 51 anys, un més, 15 dies, ab gran fama de Santedat per ses heròycas Virtuts.

Mide 110 × 80 centímetros.—Pertenece al Colegio.

N.º 77.—¿Sto. Tomás de Aquino?—Busto—mide 96 × 71 centímetros. Pertenece al Colegio.

N.º 78.—Retrato del Ex-Colegial don Antonio Riera, Paborde de Mallorca. Mide 90 × 75 centímetros.—Pertenece al Colegio.

N.º 79.—*El Venerable Fray Jerónimo de Corleon*. Mide: 58 × 48 centímetros.—Depositado por el Socio D. Jaime L. Garau.

N.º 80.—*Almodum Rdus. Petrus Joseph Genovard presbiter Dr. Theologus et in jure canonicus. Ville Petre Beneficiatus in Cathedrali Ecclesia. Valde patiens in confesionibus audiendis. Amicus pauperum.... solitus animarum sapientissimus.*—Obit die 2 Juli anni 1701, etatis 53. Mide: 95 × 80 centímetros. Depositado por (?).

N.º 81.—*P. Hieronim Natalis Balearis Doctor et scriptor egregi soc. Iesu Sti. Ignatii socio et in regenda societate ejus adjutor, atque in tota Hispania Comissarii generalis, et eximii Luliane Doctrina Cultor*. Mide: 115 × 100 centímetros.—Depositado por el Socio † don Miguel Fluxá.

N.º 84.—D. F. Nicolás Rossell hijo del R.º cont. de Sto. Domingo de Palma y natural de la misma ciudad. Fué—como dice Mut—glorioso honor de esta y de la Religión. Siendo de solos 34 años, fué

electo Provincial y Inquisidor gral. de la Corona de Aragón; y á los 42 años fué creado Cardenal de título de S. Sixto por Inocencio VI. Siendo la primera Púrpura de la dicha Corona de Aragon un dechado de virtudes y libros que dejó escritos. Refieren Zurita, tomo II, lib.... Cap. VI—Diago, lib. I, Cap. 22 y 23.—Mut lib. VIII y lib. II Cap. IV y otros. Mide: 158 × 116.—Depositado por (?).

N.º 87.—Busto de *un caballero armado*, con gran peluca rizada. Mide: 88 × 62 centímetros.—Procede de la Casa Desbrull.

N.º 92.—Retrato del Muy Rdo. Francisco Matheu P. D.º en S. T., Comisario del Sto. Oficio. Enviado del Rey nto. Sr. D. Felipe 5 por la Junta Sinodal y Estado Eclesiástico de Mall.ª en el año 1715. Inquisidor Fiscal electo de este Reyno y Rector que fué de la parroquial Iglesia de la Villa de Selva. Murió á los 4 Febrero 1729 de edad de 63 años. Mide: (de cuerpo entero) 158 × 114 centímetros.—Depositado por (?).

N.º 93.—«Verdadero retrato del M. Iltre. Sr. D. Miguel Sastre y Palou Pro. y Arcediano de la Sta. Ig.ª de Mallorca: fundador y especial bienechor de la Casa de la Congregación...» Mide 150 × 115 cents.—Depositado por (?)

N.º 96.—«Verdadero retrato del señor D. Damian Gelabert pro. Comendador de la Casa de Canónigos reglares y Real Hospital de S. Antonio Abat y de Pádua de Mallorca, Quien después de haver, en el espacio de 34 años, 3 meses y 6 días de su encomienda, restaurado el culto divino y restablecido la regular observancia en su Casa, la reedificó desde sus cimientos con su Templo y Hospital, Entregando al Criador su alma el día 11 de Noviembre de 1762, después de haver lucido entre las sombras de este mundo 37 años, 7 meses y 4 días.»

Mide: (de cuerpo entero) 215 × 142 centímetros.—Procede de las dependencias de San Antonio de Viana, en una de cuyas tribunas se conserva otro retrato semejante.

N.º 102.—Un *Rey infante* (¿Carlos III?), de cuerpo entero. Mide: 115 × 100 centímetros.—Es interesante por su indumentaria.—Depositado por (?)

N.º 108.—*El Emperador de Alemania con seis electores*, (de cuerpo entero—sin ninguna inscripción). Á mano izquierda, junto á sí, aparece el Rey D. Jayme de Aragón, acusado por su fisonomía y por el escudo (con un león) que tiene á sus pies. Mide: 2'00 × 302 centímetros, apaisado.—Procede de la antigua y señorial Casa de Martín Feliu, en la calle de este nombre.—Fué depositado, (juntamente con otros cuatro retratos de cinco Electores) por el socio D. Gabriel Llabrés.

N.º 110.—*Un jovencito* de cuerpo entero en traje de gala, notable por la buena pintura de su cabeza. Lleva al pie una cartela en cuya inscripción deteriorada sólo puede leerse: *Serralta.... Sureda?* Mide: 150 × 76 centímetros.—Procede de la Casa Desbrull.

Si en Palma hubiese sido posible ir aumentando nuestra comenzada colección, en un Museo público, tan sólo con los retratos que se han destruído y con los que yacen abandonados, podría hacerse un curioso y provechoso estudio de nuestros antepasados por algún concepto notables, y de los trajes, de cuyas formas, ni siquiera en imagen, nos quedará idea. Tan sólo con catalogar los ejemplares que aun penden en paredes de librerías, salas particulares; corredores y sacristías, ignorados y expuestos á perderse, podría prestarse un buen servicio al Arte y la Historia de Mallorca.

B. FERRÁ Y PERELLÓ.

FOLK-LORE BALEAR TRADICIONS POPULARS MALLORQUINES

EN TIÁ DE SA REYAL

§ 17

DE QUINES EGOS VENIA SA DONA D'EN TIÁ¹

Era fia d'un amo rich de Manacor; y, quant encara era pollastrell, un dia va dir a n-aquest amo:

—Mirau quin dia vos ho dich, m'he de casar amb aquesta fia vostra.

¹ Ho conta, com-e recullit del poble, En Bover dins l'article que dedica a n En Tiá dins la seua *Biblioteca de Escritores Baleares*, Palma, 1868; T. I, p. 349 et ss. El meu criat, Juan Riutort, de Petra, me contá lo metex, donantne lites més netes,

Aquell amo no'n va fer cas, pero des cap d'un parey d'anys aquella al'lota, veent lo bon cap que tenia En Tiá y qu'era un glosador tan fi, com ell le va escometre, tot-d'una va dir sí, y al punt en va estar enamorada de tot, seny a perdre per ell.

Son pare se'n tem, y li diu:

—¿Com estam aquí, revel'lera? ¿Y ja no has tengudes altres feynes qu'anarte'n a encalentir es cap amb aquest fotim de glosador?

S'al'lota li va dir clar y llampant que cap n'hi havia dins Manacor de fadrí que li agradás tant com En Tiá, y que o no's casaria o se casaria amb ell.

—¡Axò hu vorem! diu son pare.

—¡Idò sí que hu vorem! diu ella.

Sobre tot, la privaren de conversarhi, y n'hi cercaren un altre de fadrí, ben agradós y ben rich.

Ella va prendre sa seua y va admetre aquell, pero devall-devall s'entenia amb En Tiá.

Son pare y sa mare al punt mogueren de passar l'obra avant. Veren son pare y sa mare d'aquell y va quedar tot compost; aquells la demanaren, se feren noviys, y senyalaren dia p'es casament.

Allò va esser un rum-rum. Tothom en parlava, y En Tiá se'n havia de dur moltes de fisconades.

—La t'han presa, li deyen. No hi ha remey: qui té dobbés, vola; y qui no'n té redola. T'ha tocat es redolar.

—A la cullita, se vora'l fesol, deya En Tiá. ¡E-hu vorem qui s'hi casará!

Arriba's dia des casament, y En Tiá se planta a n-es portal de l'esglèsia, y arriben novia y noviy am ses famílies d'un y altre, tot xarpats, cap a casarse.

En Tiá se planta devant *ella*, y li enfloca:

—¡Adiós, flor d'hermosura, abarrassada am l'interés!

Ja no mos vorem may més, sino's a la sepultura.

Deu te do tanta ventura, com desitx per mi metex.

Aquí ella se refá, y diu:

—¡Vuy ser dona de paraula! ¡No'm puch casá am negú més que amb En Tiá! ¡Y no hi ha que dir: tornau!

Y gira en cova, y cap a ca-seua.

¡Poreu fer contes quin trastorn p'es noviy y pe' ses dues famílies!

Y no hi hagué qui la pogués tòrcer a n-aquella al'lota.

Y son pare y sa mare hi hagueren d'allargar es coll a que's casás amb En Tiá.

Y va esser un matrimoni avengut; visqueren sempre a pler, com Jusep y Maria.

§ 18

DE COM LI VA NÉXER UNA NINETA ¹

Com estava a So'n Suau, un any e-hi havia's pareyer segón, que també hu provava de ferne qualcuna de glosa.

Aquest se'n aná a la vila a dur reyes a acerar, y anaren a dirli que sa dona d'En Tiá havia tenguda una nineta, y que fés favor de dirho a n-En Tiá.

Aquell p'es camí pensá:

—Ara le hi he de dir amb una cansó, veyam quina sortida me farà.

Dit y fet, pensa sa cansó, y tot-d'una qu'arriba, que veu En Tiá, ja li enfloca:

—¿T'es venguda aquexa nit memòria o intenció que t'ha enviat el Senyor penyora de gran valor y un altre'n tindrà's profit?

Y En Tiá li respòn a l'acte:

—Compare, aquesta raó per totes parts es oida. També altri ha nodrida sa mare y jo'n som senyor.

§ 19

DE COM VA DEVERTIR SES ESPIGOLERES DE SO'N SUAU ²

Com estava a So'n Suau, un any ses espigoleres li digueren:

—El sen Tiá, es dia de ses acabayes mos heu de divertir.

—Si l'amo hu vol, diu ell.

—Es dia de ses acabayes ses espigoleres diuen a l'amo:

¹ M'ho contá l'amo'n Mascaró, que hu sabia d'aquell sen Mayó.

² M'ho contá'l metex Mascaró, que hu sabia d'aquell sen Mayó.

—¿Que no hu voleu que'l sen Tiá mos fassa una mica de divertiment?

—¿Y a mi que m'es? diu l'amo.

Van a dirho a n-En Tiá, que va dir.

—Bono idò, ja farem es divertiment.

Comana a n-es boveret qu'arrabás una serra a n-es brau, de sa cova:

Es boveret le hi arrabassa, y la doná a n-el sen Tiá, que la s'estoja sense fer res conexedor.

Es vespre, com sopaven, deyen ses espigoleres y missatges:

—¡Veyam quina la mos farà el sen Tiá anit?

Acabat de sopar, li diuen:

—¡Vaya, el sen Tiá, si mos heu de fer es divertiment!

—¿Estau pe'sa cosa? diu ell.

—¡Prou que hi estam! diuen totes.

—Idò ara metex comensarem... ¿Qu'es axò que sent que empenyen ses portes de devant?

Encara no hu va haver dit, com ses portes s'obrin d'en bat en bat, y se'n entra tot xelest es brau de sa guarda, y ja es partit a afuarse a ses espigoleres; y aquestes ¡crits y bots y corregudes d'assí y d'allá per amagarse!

Y es brau qu'un cop pegava a una y un cop a s'altra.

Aquella qu'era sa perseguida, no'n tenia cap de riaya, y cuydava a fer uy de crits y de corregudes, pero ses altres ¡bones riayes!

Llavó dexava aquella, y en perseguia un altra, y se girava sa truyta.

Sa perseguida, ¡bons crits y corregudes! y ses altres ¡bones riayes!

Aquell brau com que tengués conexement, es mitx de lo desbaratat qu'anava.

Les morretjava una mica a n-aquelles al'lotes y les ponyia qualque poch am ses banyes, pero finis finis no les feya gayre mal; pero parexia que los n'havia de fer.

Com totès varen estar cansades y mortes de riure, cridar y fer corregudes, digueren:

—¡El sen Tiá, ja mos basta!

A-les hores En Tiá va dir a n-es brau, qu'havia nom Valent:

—¡Valent, ja n'hi ha prou per avuy!

Es bou s'atura; En Tiá amb aquella, serra que's boveret li havia arrabassada

li ferma una banya, y diu a n-es boveret metex:

—Jas, menalte'n dins sa boval.

Es boveret agafa sa serra, y se'n mena's brau com si fos estat un xotet de cordeta.

Poreu fer contes si hi degué romandre astorat tothom.

§ 20

DE LO QUE LI SUCCEÍ AMB UN BRUXOT ¹

Una vegada se'n vengué a Ciutat, y hi havia un bruxot que cercava ferm provarse amb ell.

En Tiá passa per devant ca-aquest, y aquest se'n tem. Guayta pe' sa finestra, y li planta a n-En Tiá un riu devant y la mar derrera.

—¿Que farem? diu En Tiá, com se veu d'aquella manera.

—¡Passa, homo! ¡no temes! li diu aquell.

¿Y que fa En Tiá? Se treu un xigarro, l'entravessa dalt es riu, y per allá demunt passa.

Es bruxot romangué de pedra com veu alló, y En Tiá li planta un grandíós banyam, que no passava per sa finestra.

Bé va provar d'enfonyarse; es banyam no volia passar en via neguna.

—¡Hala tu que'm deyes que passás! esclamá En Tiá, ¡enfonya's cap, homo! ¿Qu'has de fer de goytar tant?

A la fi En Tiá se'n compatí, y li llevá aquell banyam ferest.

Y ja no torná tenir pus ganes aquell bruxot d'haverles amb En Tiá de sa *Reyal*.

§ 21

UN'HERBA DES PUTX DE SO-NA-MOXA ²

Deya En Tiá que a n-es putx de So-Na-Moxa ³ s'hi feya un'herba que tenia tal virtut, que qui'n menjás, no se moriria fins es dia abans del Judici Final, pero que seria condemnat.

¹ M'ho contaren els metexos dos de l'anterior.

² M'ho contá mon germá Pere Jusep.

³ Es una possessió de sa marina de Manacor cap a n-es port de Felanitx.

Ell may volgué dir quin'herba era aquexa per que no n'hi hagués qualcún de tant bistiench que fés sa porcada d'anarne a menjar.

Per viure molt de temps ¿que no farien ets homos?

§ 22

UNA CANSÓ QUE VA FER A UNA FADRINA ¹

Una vegada qu'era a matanses, es vespre, com feyen es divertiment acostumat, ses matanseres comensen a dirli:

—El sen Tiá, feymos una cansó perhom.

Tant el pregaren qu'arribá a ferlosne un enflay.

Sa més estufada de sa rol'lada era una de casa molt rica, pero que no patia gens de garrida, y En Tiá la dexá; no n'hi feu cap de cansó.

—Y a mí ¿per que no me'n feys cap? diu ella.

—Perque te sabria greu, diu en Tiá.

—¡Feys cansons! ¡no temeu! diu ella.

—Va de bo? diu en Tiá.

—Y ben de bo! diu s'estufada.

A-les-hores En Tiá li ecziba aquesta:

—Vas carregada de floris
per agradá a n-el fadrí;
molts de diners pots tení,
pero n'ets lletja y foris.

Aquella torná tota vermeya, acalá's cap, y ja non'n demaná pus de cansons.

§ 23

DE COM SA DONA VOLGUÉ QUE CONRÁS A CONTE SEU ²

Com estava a So'n Juan Jaume, venen ses messes des sembrar, y l'amo li diu:

—Tiá, porás sembrar.

—Ja sembrarem, diu ell.

Se posa a sembrar blat; y des cap de dos dies, diu:

—Ara sembrarem faves.

Ja es partit a sembrar faves; y des cap de dos dies, diu:

¹ M'ho contá ma mare, al cel sia ella.

² M'ho contaren l'amo Antoni de Sa Marineta, que hu sabia del sen *Mayó*, y llavó'l meu criat, Juan Riu-tort, de Petra.

—Ara sembrarem xexa.

Se posa a sembrar xexa; y en feya sembrar dos dies a un lloch y altres dos dies a un altre lloch

L'amo arribá a dir:

—¿Qu'es aquest batre? ¡Fora sembrar pus, Tiá!

—Ben content me feys, diu ell; y acabá de sembrar un altre.

¿Que me'n direu? Ell a n-es segar, lo qu'havia sembrat En Tiá, se va esser fet tan bo y tan bo, que no hi havien vista un anyada tan grossa may; y a lo qu'havien sembrat ets altres, no hi coiren sa llevor.

Sa dona d'En Tiá hu sap, y li diu:

—¡Mira que hu éts beneyt! Sembres per altri, y s'hi cuy tan bon any, y no sembrarás per tu? ¡Axò prenguésem una rota a So'n Juan Jaume metex y la sembrássem, per ventura alsariem xella!

—¿E-hi estás encarada? diu en Tiá.

—¡De manera que hi estich! diu ella.

—Idò hu farem axí, diu ell.

Pren sa rota a So'n Juan Jaume; a n-es seu triquet la sembra, y hi va tenir un anyada orba.

Ja hu crech que sa dona botava d'alegría, y deya a n-En Tiá:

—¡Hala, beneyt! ¿E-hu veus? ¡Ara hu he de veure sí hi tornarás a llogarte! Am s'habilitat que tu tens, conrant per noltros mos porem fer sa barba d'or!

—¡No bravetjes massa! deya ell. En havè 'cabat, contarem.

Sobre tot, des cap d'un parey de setmanes cau malalta sa dona.

Y malalta y malalta, y venguen metges y medicines y metges y medicines. Y ara havien de vendre una cortera de blat y suara un'altra per pagar es llayt de ca's potecari y es metge.

¿Que me'n direu? Ell com hagueren venuda sa derrera cortera, sa dona se posa bona, sense sebre com ni com no.

—¿Que tal? diu En Tiá. ¿No t'estimes més estar bona sens'una creu, que malalta am so sòtil ple de blat?

Sa dona acalá's cap, y digué:

—No hi ha remey; es lo que tu dius: som nats per pobres, y pobres hem d'esser.

PUBLICACIONES REBUDES

EMPORI-*Revista catalana mensual*-(Méndez Núñez, 3 y 5) *Barcelona - Any II.*

Havem rebuda la visita d'aquesta brillant Revista de cultura integral catalana. Ve nodrida d'interessants estudis literaris, artístics, sociològics, econòmics, etc. Dedicada ademés una secció il·lustrada a la pintura y escultura.

De molt bona gana establím el canvi.

GAZETTE DES BEAUX-ARTS. Paris. 1908. N.ºs d' Agost y Setembre.—Émile Bertaux. Le Mausolée de Charles le Noble à Pampelune et l'art franco-flamand en Navarre. Émile Jacobsen. Deux dessins de Titien. S. L'Eau-forte américaine au Salon de la Société des Artistes français. Henri Clouzot. Les Portraits de Rabelais. Léonce Bénédite. Artistes contemporains. J.-J. Henner (7^e et dernier article). Louis Laloy. Chronique musicale. Académie Nationale de Musique: «Boris Godounov», de Moussorgski. Théâtre National de l'Opéra-Comique: «Sniégourotchka», de Rimski-Korsakov. T. R. Bibliographie: Une Chronique alexandrine (A. Bauer et J. Strzygowski). Jean Laran. Les Clouet et les Du Monstier (E. Moreau-Nélaton). A. M. L'Armée du Grand Frédéric, par Menzel (éd. Oldenbourg).— Paul Jamot. Carpeaux peintre et graveur. Paul Bonnefon. Charles Perrault commis de Colbert et l'Administration des Arts sous Louis XIV, d'après des documents inédits (1^{er} article). F. de Mély. Les Primitifs et leurs signatures. Quinten Metsys et Marinus. Roger Marx. Un Album de M. Malo Renault. Maurice Tournoux. L'Exposition théâtrale au Musée des Arts décoratifs. William Ritter. Artistes contemporains. Hermann Urban. Charles Oulmont. Un Gentilhomme artiste: Carmontelle, d'après deux documents inédits. Paul Vitry. Bibliographie: Le «Térence des Ducs» (éd. par M. Henry Martin).

REVUE DES LANGUES ROMANES. Montpellier. 1908. Juny-Agost.—A. Jeanroy. Un manuscrit fragmentaire de Renaut de Montauban. P. Barbier Fils. Mélanges d'étymologie romane. J. Calmette et E.-G. Hurtebise. Correspondance de la ville de Perpignan. F. Castets. Les quatre fils Aymon.—Bibliographie: 1.º Revue des Revues. 2.º Comptes rendus.

EMPORI. Barcelona. 1908. Juny.—J. Martí y Sabat. Tendencias de la nostra civilisació. J. Carner. De l'acció dels poetes a Catalunya. Arnau de Cativer y d'Arlá. El Sonet de Marius Dordal. J. Vallés y Pujals. La municipalisació dels serveis. R. Vinyes. Cançó ferventa. J. Torres-García. El literat y l'artista. V. M.ª Gibert. «Les Beatituts de César Frank» (traducció de Vincent d'Indy). J. Llongueras. Orientació y organisació del moviment musical popular a Catalunya. Index del Volum II. Coses assenyalsades, llibres, dietari de cultura catalana (conferencies, concerts, teatres) y Bibliografia.